

PRESENTACIÓN

El presente número de *Bajo el Volcán* reserva un lugar destacado a la reflexión de lo que la Independencia (1810) y la Revolución (1910), como puntos culminantes de la modernidad mexicana, significan para entender las celebraciones que en estas fechas se han dado. Ante esa necesidad de celebrar lo que debió haber implicado un cambio, ¿quién podría estar incómodo por ello? Al respecto, Enrique Rajchenberg y Aleida García reparan en el imperativo que tiene que enfrentar un gobierno políticamente conservador para llevar a cabo dos conmemoraciones. Esa incomodidad está respaldada por una tradición historiográfica que ha ocupado la ocasión para argumentar sobre la inutilidad de las acciones políticas contenidas en forma de revolución. Este ensayo es complementado con el agudo entendimiento que Arturo Anguiano da a lo que recurrentemente ha sido identificado como la “revolución hecha gobierno”. En verdad, más allá de la pre-noción que esta frase esconde, el ensayo ofrece interesantes direcciones para acercarnos a un entendimiento histórico más crítico de lo que ha sido la construcción del Estado en México, sus fuentes de autoritarismo y la debilidad de su mando.

El número también incluye una sección, propia de la teoría crítica, en la que cada uno de los autores que participan en ella tiene aproximaciones distintas para una historia del capital. Alfonso García, explorando interpretaciones de diferentes estudiosos de Marx, por ejemplo Moishe Postone, trata de confrontar limitadas lecturas sobre el trabajo abstracto. Su interés es verlo como un componente clave que requerimos para

entender el mundo, en tanto que este concepto puede, en su relación con el trabajo concreto, remitirnos a prácticas específicamente históricas. Por su parte, Fernando Matamoros nos urge sobre un tratamiento conceptual que debemos hacer para decodificar, dentro de las imágenes de violencia y terror propias de las cosificaciones de esa entidad abstracta llamada mercado, las ilusiones esperanzadoras de los participantes del movimiento colectivo surgido en Oaxaca en el año 2006. Como corolario, John Holloway reflexiona acerca de una política sustentada en la dignidad, contenida en diferentes experiencias organizativas y deseos colectivos de diversos sujetos en América Latina. Dicha política nos provee una crítica a conceptos de progreso, incluso abrazados por gobiernos de izquierda en la región, que acompañan la regla del tiempo de trabajo socialmente necesario e impiden confrontar al capitalismo.

También tenemos la oportunidad de brindar un botón de muestra de investigaciones sociológicas realizadas en Latinoamérica en torno al trabajo y la violencia. En cuanto a la primera cuestión, Marcela Zangaro nos ofrece, desde el punto de vista de uno de sus agentes (los *managers*), un acercamiento a las contradicciones que adquiere la organización de la producción en el marco de la racionalidad neoliberal. Asimismo, Federico Estrada relaciona las experiencias de dos distintas trayectorias laborales con puntos de vista contrastantes sobre expectativas laborales. Por otra parte, como un acercamiento a las crisis de soberanía del Estado nacional, reflejadas en la proliferación de actos de “justicia por mano propia”, Leandro González, Juan Ladeuix y Gabriela Ferreyra nos presentan una exploración preliminar de eventos de esta naturaleza en la Argentina de los últimos años.

Cerramos esta edición con las reseñas de dos libros: la primera, escrita por José Edgardo Cal, sobre *Imagen y dialéctica*. Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria de Sergio Tischler. La segunda, realizada por Blanca Cordero, hace referencia a *Fronteras Perversas, Familias Fragmentadas*, de Gloria Marroni. Consideramos que la revisión crítica a ambas obras enriquece aún más la presente entrega.

La revista se complementa con una felicitación al doctor Pedro F. Hernández, quien recientemente obtuvo un justo reconocimiento por su

destacada carrera en la investigación sociológica. En estos tiempos aciagos, nos agrada comenzar con un sencillo reconocimiento, aunque muy sincero, a la obra y figura de alguien tan comprometido con una filosofía humanista.

El Comité de Dirección